

_____ 5 AÑOS _____

**FACULTAD
DE COMUNICACION SOCIAL**

_____ Discursos pronunciados con motivo de la celebra-
ción de los 5 años de la Facultad por:

Bucaramanga, Octubre 28 - 29 de 1986.

SONIA URIBE LASPRILLA
ESTUDIANTE FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL

Hace cinco años la posibilidad de crear una facultad de comunicación social en esta ciudad solo era una idea que empezó a germinar haciéndose cada vez más realizable gracias al empuje y dedicación de grandes hombres.

El emprender una labor de tal trascendencia y responsabilidad significaba aceptar el gran desafío de cristalizar dicho proyecto.

Fueron nuestros fundadores quienes haciendo honor a la raza santandereana lograron sortear obstáculos con gran éxito, transformando esta idea en una innegable realidad.

El esfuerzo no fue en vano y, aunque los grandes triunfos exigen también grandes sacrificios, el interés y la dedicación de hombres con espíritu emprendedor por tradición, se hizo presente, y fue reflejándose poco a poco en lo que hoy, después de cinco años es para ustedes como gestores y, para nosotros como estudiantes "una gran obra", nuestra gran obra: la Facultad de Comunicación Social.

La participación de importantes personas y entidades hicieron posible que la Facultad de Comunicación Social de la UNAB alcanzara con orgullo una de sus primeras metas: la formación integral y profesional de estudiantes dispuestos a brindar su aporte al desarrollo de la sociedad colombiana.

En nombre de los estudiantes, expresamos nuestro agradecimiento a quienes de una u otra forma contribuyeron a la ejecución del proyecto de creación de nuestra facultad de Comunicación Social.

Hoy solo, son estas sencillas palabras el testimonio de nuestro homenaje de agradecimiento, ... En el futuro será nuestra propia labor la que les llene de orgullo y satisfacción.

Gracias

TERESA DEL PILAR NIÑO

PROFESORA FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL

Es para mí un honor el que nuestra querida Universidad, en persona de Carlos H. Gómez, me designara para dirigirme a tan selecto auditorio en ocasión tan especial para nuestra vida académica e institucional. Quiero por lo tanto presentarles un saludo de bienvenida a esta celebración de gran significación para los aquí presentes.

La historia de nuestra querida Facultad no por corta en el tiempo, deja de ser rica en acontecimientos, sucesos y realizaciones; estos cinco años de labores académicas son el fruto del esfuerzo que ustedes ilustres fundadores y empresarios han realizado en pro de una gestión noble, desinteresada y benéfica para las provincias del oriente colombiano.

No son las palabras el mecanismo apropiado para hacer un inventario de todo lo que en este lapso ha cristalizado nuestra Facultad; son los hechos, los que sin eufemismos y alabanzas hacen su historia; y esta última, nos evidencia en forma sencilla y escueta que bien valió todo esfuerzo y sacrificio para dotar a la ciudad de una facultad de tan excelentes condiciones, haciendo posible la realización profesional y los anhelos de nuestra juventud que en esta parte del país también contribuyen con su grano de arena en la búsqueda de una Colombia más próspera y más justa.

Quiero por lo tanto llamar su atención sobre la importancia que revisiten las comunicaciones en esta etapa de la humanidad y del País. Ustedes mejor que nadie, saben lo que significa y lo que representa la comunicación y la información como mecanismos de poder y como actividades a través de las cuales los hombres, la sociedad y las instituciones pueden promover y alcanzar los más nobles ideales de justicia y libertad. Sin embargo, en momentos tan críticos como el presente, las llamadas instituciones han sido blanco de la barbarie y de la violencia que como consecuencia de la injusticia social se han apoderado del país, significando un retroceso en la llamada evolución de la sociedad. Allí ha estado siempre el comunicador social desarrollando a través de su labor en la empresa o en el medio, una tarea en procura de la defensa de las Instituciones Democráticas; así la injusticia, la iniquidad y la violencia, han encontrado siempre en nuestra profesión barrera infranqueable para sus innobles propósitos. Es claro que dejando atrás falsas modestias porque a veces éstas riñen con la verdad, creo que con toda la autoridad que nos otorga el hecho de vivir y pertenecer a esta comunidad, hemos propiciado la defensa de la libertad y la Democracia.

Y qué mejor motivo señores, para mostrar esta realidad, que estar hoy reunidos celebrando este Quinto Aniversario plasmado en el trabajo de una Organización que se perfila como una de las mejores en el campo Científico y Educativo del país.

Por último... debo manifestar la profunda satisfacción y alegría que siento al formar parte de esta Institución. Su presencia señores Fundadores y señores Invitados, se traduce en el más grato homenaje a quienes en ella laboramos.

A todos Ustedes... GRACIAS por haber hecho posible lo que en un tiempo parecía una quijotesca empresa conformada por un grupo de hombres empeñados en servir noblemente a nuestra Región.

GRACIAS.
Por estar aquí con nosotros compartiendo este recinto en calidad de Gestores, Promotores y Forjadores de esta realidad hecha posible, solo por Ustedes.

CARLOS H. GOMEZ
DECANO FACULTAD DE COMUNICACION SOCIAL

"Cuando hace un par de semanas, funcionarios del ICFES que evaluaban lo académico en la UNAB, dentro del proceso para convertirnos formalmente en Universidad, dijeron ante las directivas institucionales que la de Comunicación Social era la Facultad bandera de la Corporación, recibí la última seguridad de que habíamos hecho bien las cosas, superando las dudas, las resistencias y las oposiciones que desde adentro y fuera surgieron hace cinco años, después y ahora.

El reto y el riesgo, buscados voluntariamente y asumidos desde las etapas de concepción y planeamiento, hasta las de concreción de las estructuras académicas, ejecutorias y administrativas de hoy, así como la de infraestructura que ya sirve también a otras unidades académicas de la Autónoma, no han sido vanos. Hemos logrado convertir la idea de Alejandro Galvis Galvis apoyada por su empresa Vanguardia Liberal, por don Armando Puyana Puyana, por el Espacio y por Carlos Ardila Lulle, en una realidad reconocida nacional e internacionalmente. Inclusive con distinciones como las de, siendo el más joven entre los programas del país, haber sido elegido para presidir la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social en 1984 y ahora por un tercer período consecutivo y, desde principios de este mes, para tener asiento principal, por tres años, en el Consejo Directivo de la Federación Latinoamericana, junto con otras cuatro de las doscientas siete escuelas de Comunicación Social existentes en los países ibero parlantes de la región.

Los resultados físicos están a la vista y los podremos palpar dentro de algunos minutos, cuando hagamos un breve recorrido por los laboratorios de Multimedia, compartamos algunas bebidas en el ambiente creado para la exposición fotográfica sobre la Facultad y recorramos las instalaciones del Centro de Documentación para las Comunicaciones, reconocido como piloto, internacionalmente, en Latinoamérica.

Pero eso no es lo más importante, aunque sí indispensable.

Más significativos son los logros que tienen que ver, por ejemplo, con la formación de un grupo humano docente y administrativo de calidades siempre en ascenso; un conjunto estudiantil activo, crítico e inquieto del cual ya egresará la primera decena de profesionales, al finalizar el año; una estructura curricular que integra en la academia a aquel y a éste.

En el esfuerzo por cumplir los objetivos educativos señalados por la institución dentro del campo concreto que maneja la Facultad, hacemos ofrecimientos para la formación de Periodistas y de Comunicadores Organizacionales y planeamos, para el futuro cercano, de Comunicadores para el desarrollo.

Unos y otros, a través de una integración de Ciencia, Técnica e Investigación que busca esos difíciles equilibrios entre la teoría y la práctica, el análisis y la ejecución, la formación y la información, el pensar y el hacer, la utilización y la transformación; lo individual, lo comunitario y lo social; la satisfacción y el servicio...

Intentamos formar profesionales de la Comunicación que, siguiendo los caminos señalados en los Estatutos de la UNAB, por sus fundadores, desarrollen facultades para el trabajo disciplinado y productivo, levanten el

nivel moral por el cultivo de los sentimientos elevados que moldean el carácter y los convierten en hombres tolerantes, respetuosos de las creencias y derechos de los demás y, gracias a la academia basada en los principios democráticos de la cátedra libre y la libertad de expresión, rindan culto a los derechos e ideales humanos.

Específicamente, periodistas capaces de identificar y plantear problemas informativos; analizar crítica y creativamente los mensajes que reciben y emiten, de tal manera que promuevan el desarrollo de la cultura nacional y regional y favorezcan la personalización y la participación cívica social; contribuyan a la formación de una opinión pública consciente; en fin, aporten elementos teórico-prácticos para el desarrollo de la comunicación periodística, mediante la investigación y la aplicación de sus conocimientos.

También, Comunicadores Organizacionales con capacidad para captar y resolver problemas comunicativos propios de la estructura y el funcionamiento internos de grupos y organizaciones, así como de sus relaciones con el medio social dentro del cual actúan; diseñar y elaborar modelos y prácticas comunicativas que colaboren en la superación de los obstáculos que limitan la dinámica interna y externa de empresas y entidades de servicio; contribuir al desarrollo de la Comunicación Organizacional a través de la investigación y el servicio a la comunidad.

Pero no todo está hecho. Queda mucho más por hacer, a pesar de los logros de este primer lustro.

Principalmente, continuar y afinar los intentos de integración curricular y equilibrio académico; proseguir el mejoramiento de los docentes; institucionalizar los procesos investigativos para beneficio de la Facultad, la Universidad y la Comunidad; perfeccionar las técnicas pedagógicas; evaluar el proceso académico y realimentarlo con base en el éxito y los problemas de los egresados que comienzan a graduarse. Y, todo lo anterior, convertirlo en la armonía que puede llegar a generar una verdadera escuela formativa para la juventud que trabajará en los futuros inmediatos, dentro del complejo e ilimitado campo de las comunicaciones.

Lo que ya se logró y todo lo aún pendiente hubiera sido imposible y seguirá siéndolo, sin el apoyo de quienes tuvieron la idea de esta Facultad y la han hecho realidad, desinteresadamente, lo cual merece nuestro reconocimiento y homenaje. También, sin el aporte permanente de los Corporados, los miembros de la Junta Directiva, el rector de la institución y sus colaboradores e, inclusive, los críticos y opositores que todavía nos alientan con sus posiciones para ser siempre mejores.

Por todo y a todos, muchas gracias".

ALBERTO MONTOYA PUYANA

RECTOR UNAB

"Con gran satisfacción registro los primeros cinco años de nuestra Facultad Comunicación Social "ALEJANDRO GALVIS GALVIS", pues se ha convertido en realidad la aspiración de los Fundadores, con el concurso decidido de nuestros Directivos, del personal administrativo, de los profesores y los alumnos, quienes han creído y han visto como evidente la necesidad, cada día más creciente, de contar con un grupo humano con profundo conocimiento y buena preparación, que lleve los medios de comunicación a un elevado grado de profesionalización, de modo que continúen formando y orientando de una manera clara, objetiva y veraz a la opinión pública, como también el poder contar en nuestro medio con comunicadores idóneos, que puedan asumir y resolver los problemas de información que se presentan a diario, tanto a nivel interno como en aspectos de proyección de su imagen hacia el ambiente que los rodea, circunstancias que se dan en un sinnúmero de empresas y organizaciones.

La formación de nuestra Facultad tiene una historia con aspectos muy interesantes, que, indudablemente, son del caso resaltar hoy. Cuando al doctor Alejandro Galvis Galvis, el inolvidable patricio santandereano, le fue otorgado el premio Simón Bolívar de periodismo en el año 1979, consideró que había llegado el momento propicio para dejar plasmado un deseo, que durante toda su vida de periodista había tenido y había consentido: El de poder contar con una Facultad de Periodismo que pudiese llenar los vacíos que en nuestro medio se tenían en ese momento. En un acto de generosidad y gran desprendimiento, le ofreció a nuestra Institución donarle el premio que recibiría en dinero efectivo, incrementado en una suma igual que donaría su empresa, el diario Vanguardia Liberal. Este ofrecimiento lo concretó y lo hizo público en la ciudad de Bogotá, en un coctel que en su honor ofreció la firma Puyana & Compañía, para homenajearlo por el galardón que había obtenido, siendo secundado con tan generosa oferta por don Armando Puyana Puyana, el doctor Carlos Ardila Lulle y, algún tiempo después, por don Jaime Ardila Casamitjana, con un aporte del diario El Espacio.

Adquirimos de inmediato una gran responsabilidad moral, pues debíamos llevar a la realidad y en la mejor de las formas posible el sueño del doctor Galvis Galvis, y responderle a la comunidad santandereana con una Facultad capaz de estar a la altura de las mejores del país. Así, iniciamos de inmediato todos los contactos necesarios y establecimos comunicación con las Universidades de Syracuse y Columbia en los Estados Unidos y con la Javeriana, Jorge Tadeo Lozano, Los Andes y la del Valle en nuestro país, concretándose todo ello en un estudio de factibilidad que se contrató con la Universidad Javeriana, y con la colaboración de los doctores Alfonso Valdivieso Sarmiento y Carlos H. Gómez Mantilla, para llevar a cabo la planeación de este proyecto.

Este estudio se desarrolló durante un año y en abril de 1981, una vez conocidas las conclusiones del estudio por nuestra Junta Directiva, se autorizó la presentación del mismo ante el ICFES, para obtener el 24 de noviembre de ese mismo año la Licencia de Funcionamiento e iniciar labores a mediados de febrero del año 1982.



Una vez dado este fundamental paso, iniciamos las gestiones para dotar a la Facultad con los laboratorios y equipos requeridos para la correcta formación académica de nuestros estudiantes, y es así como tenemos en funcionamiento la Sala de Redacción, el Laboratorio de Fotografía, la Cabina de Radio, el Centro de Documentación para las Comunicaciones y próximamente los Estudios de Televisión, cuyos equipos tenemos ya en nuestro poder y estarán en servicio a partir del próximo semestre.

Mención especial debo hacer del Centro de Documentación, conformado por la más valiosa y completa colección sobre ciencias de la Comunicación Social existente en Latinoamérica, adquirida al eminente teóricoboliviano de la Comunicación —Luis Ramiro Beltrán— quien a través de muchos años se dedicó a conformarla. Para esta adquisición contamos nuevamente con la generosa colaboración de la Familia Galvis Ramírez y del Diario Vanguardia Liberal, junto con los dineros que para este efecto apropió la Junta Directiva de la Corporación. Cuenta el Centro con más de un millar de títulos de revistas, tres mil libros, diez mil documentos y una completa colección de diarios del país y del extranjero, y ha sido considerado por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, en su cuarto encuentro de Florianópolis (Brasil), como el Centro Piloto para la región en su género. A este nivel latinoamericano, inició el Centro la prestación de sus servicios a comienzos del pasado año, y cuenta con un completo catálogo sobre la información existente.

Dentro de los próximos meses contaremos con los primeros egresados de la Facultad, y desde hace ya algún tiempo los hemos podido ver desplegando intensa actividad dentro de los medios de comunicación de nuestra ciudad y de diferentes partes del Departamento, haciendo sentir en forma realmente positiva la acción benéfica de la Facultad, aportando nuevas ideas para los sistemas de información e investigación objetiva de los hechos.

El desarrollo académico y físico que ha tenido nuestra Facultad, comparado con otras similares en diferentes partes del país ha sido evidente, y en los resultados de sucesivas evaluaciones hechas por el ICFES, se corrobora que el esfuerzo realizado no ha sido en vano, sino por el contrario muy positivo y verdaderamente gratificante.

Hace escasos doce días tuvimos una importante visita del ICFES, para analizar los diferentes aspectos de funcionamiento de la Corporación, con miras a obtener el reconocimiento institucional para el cambio de nombre de Institución Universitaria a Universidad, y en la reunión final en la que se trataron algunos aspectos de las conclusiones de la visita, fue muy grato oírles que calificaban a la Facultad de Comunicación Social como "EL PROGRAMA BANDERA" de la Institución, por los planes innovadores que han llevado a cabo y por la dedicación de su Decano, Profesores y Alumnos.

Hoy, al cumplirse un lustro de la Fundación de la Facultad de Comunicación Social en nuestra institución, queremos ofrecerle el más merecido homenaje a los Fundadores, homenaje póstumo al doctor Alejandro Galvis Galvis, quien acarició esta idea durante toda su vida de periodista, al doctor Alejandro Galvis Ramírez, quien como gerente de Vanguardia Liberal ha sido celoso vigilante de la suerte de la Facultad y gran impulsador de las prácticas de los estudiantes, dentro del medio periodístico; al doctor Carlos Ardila Lulle, a don Armando Puyana Puyana y a don Luis Ardila Casamitjana, quienes con una gran visión y espíritu de apoyo permanente hacia las obras que fomenten el desarrollo y el progreso de su tierra, im-

pulsaron con decisión y generosidad tan noble propósito. Para todos ellos el más profundo y sincero de nuestros agradecimientos a nombre de los estudiantes, de los profesores y del personal administrativo, de quienes me tomo la vocería para expresárselos hoy.

Como Rector de esta Institución, quiero decirles cuán orgulloso me siento de los logros obtenidos por la Facultad, gracias al apoyo que hemos recibido de la Junta Directiva a las ideas y planes que les hemos esbozado, y a la incansable labor del Decano y de los profesores, con la permanente colaboración de nuestros estudiantes".

ALFONSO GOMEZ GOMEZ

VICEPRESIDENTE JUNTA DIRECTIVA UNAB

"Un lustro de labores de la Escuela de Comunicación Social en nuestra Universidad es tiempo apenas de iniciación de esfuerzos en el itinerario señalado, que no permite presentar balances de grandes realizaciones, aunque sí expresar satisfacción por el logro obtenido, en etapa incipiente ahora, que será mañana, con persistencia y fidelidad al propósito que ha inspirado la obra, una realidad consolidada al servicio del Oriente Colombiano.

Nos ha correspondido en este momento convulsionado del orbe entero, ingresar a la era de la comunicación instantánea, el fenómeno de nuestro tiempo histórico. Ello nos permite saber de modo inmediato lo que ocurre en cualquier lugar del mundo, lo que se piensa allá, lo que se anhela aquí, enterarnos del horror que padecen las gentes distantes, o difundir nuestros aciertos comunitarios como nuestros errores y angustias al resto de los habitantes de la corteza terrestre.

José Luis Aranguren reflexionando respecto de estas pungentes realidades contemporáneas, se pregunta: "¿Saber al instante lo que piensa o quiere el otro, nos ayudará a sentir con él, a ser solidario suyo?"

Eulalio Ferrer en su obra "Comunicación y Cumunicología" formula interrogantes y apreciaciones de hondo calado, referidas a la transformación de un mundo atónito delante de la rápida comunicación, la superficialidad de los conceptos que implica frecuentemente, y la decisiva influencia sobre las conciencias. Por eso se pregunta:

"La comunicación contribuye al entendimiento, pero no es el entendimiento mismo. Facilita la comprensión, pero no es la comprensión por sí sola".

Por eso se la llama ahora la magia de la época presente, la nueva magia, que penetra en la conciencia colectiva, no pocas veces mediante artes de manipulación que desvía comunidades enteras cuando las conduce por los atajos deformando la verdad.

Ferrer agrega: "La moderna revolución de las conciencias tiene mucho que ver con la moderna revolución de las comunicaciones".

Por su parte Aranguren asevera: "Con referencia a la conciencia, sin duda que sí. Pero, ¿y respecto de la conciencia moral? El influjo mágico por una parte, la precipitación que impone un ritmo aceleradísimo de vivir, por otra, y, con sentido aparentemente opuesto, la anestesia consecuente a un flujo incontrolable de impactos, ¿no pueden acarrear una debilitación de aquella?"

Seguramente no valoramos, por superficial advertencia, que hemos entrado en un nuevo espacio para la vida misma, ese de la red en ascenso de las comunicaciones, que del teléfono o del telégrafo de ayer nos está conduciendo a poblar el propio recinto domiciliario de atropelladas imágenes con enlaces inverosímiles si se miran respecto del inmediato pasado, y que están creando en las gentes una psicoddependencia de la pantalla chica, para el consumo de subculturas, de imágenes, de temas superpuestos sin tiempo para digerir, que en muchas situaciones de núcleos llegan sin que previamente haya existido o exista una preparación para recibir tal cúmulo de novedades, que afectan valores de todo orden, que inducen como en los fenómenos de la moda, que desvían hábitos de la noche a la mañana, y

suscitan promociones humanas en veces desconcertantes que buscan en la imitación de cuanto se les ofrece, el prototipo o modelo del último grito de la extravagancia, de la lucha por el poder, de hábitos contrarios a la forma de educación que se recibe, con velocidad e intensidad que doblegan y anotan.

De ahí que sea tan necesario fomentar la preparación de las nuevas generaciones en estas formas que cada día superan modelos anteriores de la comunicación, en relación con la información. Porque es la mediación para ejercer influencia sobre la opinión pública en todos los campos, con aplicaciones contundentes: la política, la publicidad, la educación, la vida económica, la libertad, la familia, la paz pública, la moral, todos los valores quedan sometidos a tan vigorosa influencia.

Vemos que sin comunicación entre dos personas no habría existencia de la pareja, y de ahí podríamos avanzar examinando cómo no queda nada en el mundo presente que no esté condicionado a formas sucesivas de comunicación en cada orden humano, en cada disímil circunstancia, en cada forma cultural o estilo de vida. Por eso se dice con acierto que sin comunicación no cabe hablar de comunidad. Hombre y medio, distancia y trabajo, nos deslumbramos ante la fascinación de la tecnología en avance, con sus prodigios y proyectos para el perfeccionamiento de este elemento transformador del ser, que lo ha colocado en un nuevo escenario de civilización.

Los estudiosos se preguntan si la comunicación es la fuente principal del poder, si es el registro de las relaciones humanas, si es el testimonio total de la existencia. Ferrer cita a Edgar Morin cuando asegura que "no hay molécula de aire que no vibre llena de mensajes que un aparato, un gesto, vuelven inmediatamente audibles y visibles". También cita a Wiener, quien afirmó que la comunicación ha extendido todos los sentidos del hombre hasta las extremidades del mundo. No hay forma alguna de vida social que escape hoy a la función comunicadora. Este, su gran significado real y viviente.

En épocas anteriores, el registro de los hechos era posterior, en intervalos apreciables de separación en el tiempo. Hoy, nos asombramos de que no solamente es simultáneo tal registro, sino que parece precederlos, en ocasiones. Estamos dotados de corteza cerebral en capacidad de usar al punto todos esos maravillosos medios, mecanismos e inventos, para emitir, o para recibir señales de comunicación, porque, en esencia, es el hombre el centro de toda esa maravilla. Alguien llegó a afirmar que no existe hoy aquello que no se realiza en la comunicación.

Cabe preguntarnos si podrá el hombre en la nueva perspectiva creada utilizar estos prodigios para el mejoramiento de sus conocimientos, en perfeccionamiento de su vida diaria, de su elevación moral, de su auténtica felicidad, si con tales conocimientos se podrá obtener que el hombre sea mejor cada día, si cabe esperar que haya de ser más libre, cobijarse más por la justicia, si su cultura le depare más copia de felicidad, equilibrando la que logre crear este cuarto mundo de la tecnología, con el progreso humano que es suprema medida de los seres.

Ya tenemos la velocidad de la luz convertida en imágenes, y alterada la relación de tiempo y espacio de los cuales depende el comportamiento humano; empieza a hacerse simultánea la causa y el efecto. Los satélites forjarán nuevas generaciones en desenvolvimiento que no por desconocido en variados aspectos, no es menos previsible en cortos años, posiblemente antes del año dos mil. Y podrá cada hombre establecer automáticamente contacto visual, sonoro o escrito con quien quiera, a cualquier hora y en

cualquier lugar. El hombre estará inmerso en la computadora, que habrá de darle su prontuario especial desde la cuna hasta el sepulcro. Se anuncian ya centros en las ciudades desde donde podrán ser manejados los hogares mediante microcomputadoras para todas las áreas del servicio doméstico y urbano.

Digamos que el signo de la época, de nuestra época, es la comunicación multiforme y desconcertante, si vale la expresión.

Todo este prodigio ha ocurrido en las últimas tres décadas, y sus investigaciones en el grado que actualmente ofrecen, permiten pronosticar mayor rapidez en fases novedosas a corto plazo.

Hay datos estupendos, como el de que la industria de la comunicación representa las dos terceras partes del producto interno bruto en países avanzados, y emplea el setenta y dos por ciento de los recursos humanos. He ahí un tema de honda meditación, para tratar cuando estudiamos y buscamos desentrañar los abruptos cambios en la conciencia de los pueblos, sus repercusiones en el comportamiento humano, su rebeldía como factor predominante de esta etapa convulsionada del orbe, la inconformidad delante del progreso ajeno, la desconfianza con lo que se ofrece o se otorga, cuando cada quien puede comparar con lo que en otras latitudes se recibe o se entrega.

Oigamos la siguiente referencia de Ferrer: "Cabe señalar que las bibliotecas del mundo duplican su caudal de signos informativos cada dieciocho años aproximadamente, y que de los mil títulos de libros que se producían anualmente a mediados del siglo XI, hoy se editan cerca de diez mil títulos diarios. Solo la literatura científica y técnica crece en una proporción de sesenta millones de páginas al año. Un periódico japonés, Asahi Shinbun, mantiene todavía el récord de tiro diario, con ocho millones de ejemplares; en tanto que la agencia norteamericana de noticias AP conserva y acrecienta el de ser la que mayor número de palabras transmite por día, diecisiete millones, según el último cálculo de 1981. Un país, Francia, ostenta otro récord: el de circular cuatrocientos millones de cartas postales al año. George Gallup ha indicado que una persona bien informada necesita leer, cuando menos, una hora y 45 minutos por día. Y el profesor Alfred Sauvy ha dicho que dos años de información con un tema que se domina, son suficientes para quedar al margen de él. Según Herbert Shiller, la tasa de crecimiento de las telecomunicaciones internacionales es de veinticinco por ciento anual..."

Una cita más, del doctor Jurgen Ruesch: "la comunicación es la matriz en que están enclavadas todas las actividades humanas. En la práctica — añade — la comunicación es la que relaciona los objetos con las personas y las personas entre sí. Hablando científicamente, esta interrelación se entenderá mejor en términos de sistema de comunicación".

De un tiempo atrás venimos observando, más en teoría que en práctica, pero de todos modos como postulado bilateral entre las grandes potencias, las tentativas de coexistencia como equilibrio armado, pero de todos modos como esfuerzo de mantener y mejorar la comunicación con el enemigo. Se busca impedir de alguna manera el peor cataclismo. Porque hoy no es solamente factor defensivo el tener suficientes armas como respaldo de un poder entre naciones; se requiere que lo sepa el adversario, como requisito para ese esquivo equilibrio. Por lo cual se mantiene la comunicación, a la que es preciso darle exactitud, entre otras razones porque un error de comunicación desataría la catástrofe total, de la cual no se salvaría el adversario que la promueva.

La enseñanza como programa entraña dos factores fundamentales: la comunicación, de suyo, como función activa del intercambio de informaciones, buscando identidades, desplegando influencias, pretendiendo orientaciones. Y en segundo lugar la ciencia de la comunicación, elemento metodológico, de sus mecanismos y dimensiones, sus sistemas, que semánticamente hoy se denomina comunicología, a la manera como la sociología es la ciencia de la sociedad, y aquí, de la comunicación. Es ésta la fase conceptual, con sus desarrollos, aplicaciones, finalidades elevadas para servicio auténtico del hombre y de la comunidad.

Como todo ordenamiento científico ha de contar con conocimientos especializados, en el especialismo encaminado a formar alta conciencia de la nueva disciplina, en el mundo de la comunicación en que hemos entrado, casi sin percatarnos. Para servir o buscar la mejor conducción de ese mismo orbe receptor y emisor de mensajes a cada instante. Para derivar el mayor beneficio social e individual de la gran revolución de que nos ocupamos ahora, y aquí.

Para que los hombres convivan es necesario que intervivan en el diálogo, en el intercambio del entendimiento y de la libertad. Nuestra época bordea lo catastrófico, y para ello cualquier prevención tiene que basarse en la información, en los mensajes que puedan comunicarse en oportunidad e intensidad necesarias.

La Unesco ha formado grupos de estudio para los problemas de comunicación, y la reputa como componente de información. Vale decir, la información es la materia prima de la comunicación.

Nuestra Universidad desea dar desarrollo conveniente, actualizado, moderno, a la Facultad encargada de promover estas disciplinas de la comunicación, porque tiene en mira el propósito de servir a la comarca y al país en los estudios, utilización esmerada, profesionalismo depurado de actividad tan trascendente y necesaria, para servicio sobresaliente y especializado en estas disciplinas atrayentes, que requieren la creación de recta conciencia de su valor, de su influencia correcta, de su servicio, fundamentalmente. Es el servicio de contribuir con alto profesionalismo a la formación de los compatriotas, de los ciudadanos, de los miembros de la comunidad, cuya adhesión, cuyo cambio de opinión importan decisivamente en tratándose de informar y orientar positivamente a las masas, que son los oyentes, los lectores, los videntes, los espectadores de cuanto ocurre en el dinamismo formidable de la era presente, y mayormente, en la futura. Hemos hecho un esfuerzo que habrá de recibir crecimiento y acumulación de factores, ideas, recursos, que den a la escuela de especialización una categoría que responda a la necesidad de tan maravilloso mecanismo y de tan indispensable servicio comunitario.

Siendo la opinión pública una gran fuerza, pero fuerza anónima, innominada, resulta imprevisible su reacción y su poder para inclinar decisiones colectivas; si se tiene un poder desorientado, o manipulado por minorías audaces y ambiciosas contrarias al interés general, habrá grandes problemas para las mayorías silenciosas, indiferentes o atemorizadas, si no se tiene una conciencia clara y recta del bien colectivo capaz de prevalecer sobre esas minorías siempre activas, desconcertantes por su movilidad, circunstancialmente en condiciones de salir con la suya, de ejercer nefando influjo sobre la opinión que por ser diversa, necesita la diversidad de información, para que no se caiga en dictadura, y pueda darse constantemente el juego de los matices de opinión.

En ocasión memorable dijo Alberto Lleras; "El pueblo no opina de una

sola manera. Ni de dos o tres solamente. Pero para que prevalezca su gobierno es indispensable que se ponga de acuerdo en algo y que se ponga, también, en desacuerdo con algo. Que pueda decir lo que quiere y lo que no quiere, en términos extensos y no absolutamente precisos y concretos".

Y agregó: "Nuestra democracia no ha llegado a una perfección mayor porque no están bien garantizadas ni la expresión movible y cambiante de la opinión, ni su registro adecuado y recto."

Debe la nueva ciencia de comunicación adquirir un gran contenido humano, y la Universidad ha de centrar su empeño en rodear estos atrayentes temas de todo cuanto realce el objetivo humanista, en obsequio del ser humano, merecedor de todos los tributos que para su ventura puedan darse. Está surgiendo avasalladoramente una nueva sabiduría, a la cual hemos de consagrar todos los esfuerzos idóneos para procurarla, la sabiduría de cuanto atañe a esta formidable empresa de comunicación, que absorberá de inmediato muchas maneras de pensar, de obrar y de sentir. Será necesario lograr que asuma la comunicación una activa función docente, como que es el medio de sustituir múltiples problemas de la educación presencial, la cual no puede cobijar la multitud de aspirantes que desea tener acceso a sus fuentes, que por su costo en ascenso conoce dificultades ciertas para ampliar su radio de acción, y que sigue apreciando la valla que representa para los adultos postgraduados que desean actualizar sus conocimientos, en un mundo en ebullición que va dejando rudimentos en obsolescencia, por obra la ascendente vida científica de la actualidad.

Alfonso Gómez Gómez en su intervención, señaló también que necesita una empresa regional y nacional fortalecida con modernización urgente, para mayor eficiencia productiva, para mayor captación de empleo, y que en la ciencia de la comunicación habrá de tener el impulso creativo, imaginativo, económico, que es deseable y necesario.

La Universidad tiene la obligación, el compromiso de forjar el liderazgo actualizado indispensable, para dar a esa empresa el impulso que la mantenga airosa y pueda ejercer el influjo social que le es propio".

En este acto rubricamos de modo especial el primer lustro de trabajo de la Facultad de Comunicación Social, y para significar el reconocimiento de la Universidad, entregamos testimonio encomiástico para:

ALEJANDRO GALVIS GALVIS (Tributo Póstumo)
VANGUARDIA LIBERAL
ARMANDO PUYANA PUYANA
CARLOS ARDILA LULLE
y EL ESPACIO (Jaime Ardila Casamitjana)

Ellos han prestado su concurso a este ímprobo trabajo. Menciono el nombre de Alejandro Galvis Galvis de modo particular, porque fue su inicial estímulo, y su aporte cediendo un premio nacional de periodismo que le fue otorgado, constituyó el óvulo primigenio para formar el acervo indispensable, acrecido uno y otro día con actos generosos que reconocemos con gratitud y que, anhelamos ver repetidos para esplendor de la empresa cultural emprendida. Galvis Galvis legó también, para sucesivas generaciones, su ejemplo de generoso luchador, de empinado carácter, de hombre devoto de su tierra y de su pueblo, y quiso que su nombre ilustre, en la postrera etapa de su existencia fecunda, estuviese, como lo está, vinculado al noble propósito de crear y mejorar el profesionalismo de esta in-

mensa tarea, la de realizar la comunicación, hacerla ciencia, constituir la en servicio social positivo.

Gracias, distinguidos asistentes por su estimulante presencia, por su grata compañía que entendemos como solidaridad laboral en altos empeños universitarios que, desde Bucaramanga y Santander estamos dedicando a Colombia entera.